

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y LA EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO EN AUGUSTE COMTE

PHILOSOPHY OF THE HISTORY AND EVOLUTION OF KNOWLEDGE IN AUGUSTE COMTE

Paredes V., Gustavo A.*, Castellanos A., Claret G.**

*Docente e investigador de la Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario Rafael Rangel (ULA-NURR). Trujillo-Venezuela. Politólogo, Historiador y Magíster en Filosofía. E-mail: gustavoparedesv@hotmail.com **Docente de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Trujillo-Venezuela. Politóloga y Magíster en Etnología. E-mail: giordanaca@hotmail.com

Resumen

En el siguiente artículo se exponen las ideas de Auguste Comte sobre la Filosofía de la Historia a través de la Ley de los Tres Estados, analizando los rasgos distintivos de cada etapa, en especial el tipo de conocimiento que le acompaña. De igual manera, se presentan los diferentes criterios establecidos por Comte para clasificar y jerarquizar las ciencias, hasta llegar a lo que él consideraba la física social o lo que posteriormente definió como sociología.

Palabras clave: Ley de los Tres Estados, Jerarquización de las Ciencias, Filosofía Positiva y Ciencia Positiva

Summary

The following article discusses Auguste Comte's ideas about the philosophy of history on the law of States three, analyzing the distinctive traits of each stage, especially the kind of knowledge that accompanies. Similarly, different criteria established by Comte to sort and rank the sciences, to what he considered the social physics or who subsequently defined as sociology are presented.

Keywords: Law of Three States, Hierarchy of the Sciences, Philosophy Positive and Positive Science

RECIBIDO: 01/11/2010 / APROBADO: 17/06/2011

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Auguste Comte (1798-1857) cada sociedad como unidad genera un conocimiento específico del cual participan todos los individuos que la componen, este conocimiento permea todo el tejido social definiendo conceptos, teorías y visiones generales sobre todas las cosas, incluyendo al propio hombre. Así, las personas pertenecientes a un colectivo determinado se hacen partícipes de ciertas ideas, las cuales se expresan en los quehaceres cotidianos de manera espontánea, tan natural que se van internalizando hasta ser vistas como propias del sentido común. Una vez que estas nociones se consolidan en un estado social representan lo que Comte llamó la *sabiduría universal*. Tal sabiduría nace propiamente de la pluralidad de elementos que rodean la vida gregaria de los hombres, la cual transita entre un sinnúmero de cosas, siendo unas beneficiosas y otras amenazantes, de esta contradicción se genera en el hombre la necesidad de problematizar sobre aquellos aspectos que representan un obstáculo para la vida.

Simultáneamente, según Comte, las necesidades vitales impulsan al hombre a ir más allá de la mera contemplación intelectual, por lo que necesita darle un orden al entorno, a las impresiones que éste produce en él con el propósito de orientar y dirigir la vida societal, en función de anticiparse a aquellas potenciales amenazas que pudieran poner en peligro su existencia. Esto lo obliga a organizar sus ideas en un cuerpo de conocimientos que le

permite hacer predicciones sobre algunos acontecimientos futuros. (Timasheff, 1971, pp. 44-45) Por consiguiente, la conformación gnoseológica de un estado social determinado no es exclusivamente el resultado de un deseo contemplativo y especulativo, sino que fundamentalmente tiene un propósito instrumentalista, cual es el de tomar las medidas pertinentes que le permitan operar sobre las cosas del mundo, manipulándolas con el fin de atenuar, mitigar, compensar o corregir las amenazas que pudieran presentarse más adelante. En consecuencia, satisfacer las necesidades de la sociedad genera de forma natural un conjunto de ideas que garantizan la pervivencia social.

Siguiendo a Comte, las proposiciones que alcanzan mayor generalidad, es decir, que abarcan toda la unidad social y no fragmentos de estas, representan la sabiduría universal, las cuales son techo y fundamento de todas las restantes ideas en un determinado estado social. Son precisamente estos principios los que vienen a constituir los temas de reflexión de la filosofía positiva, por tanto desde esta perspectiva, la filosofía no es más que la memoria o la proyección de esa sabiduría universal. Según Comte, en sus inicios el conocimiento fue el resultado del asombro y temor ante aquellas cosas que representaban un obstáculo para la satisfacción de las necesidades vitales, en las que no sólo se encontraban los riesgos naturales, sino también los humanos, tales como: las guerras, las rebeliones internas, las invasiones, etc.

De todo esto se deriva que el hombre debe prever las contingencias humanas y naturales que afectan la regularidad de la vida social para enfrentarlas exitosamente. Esto revela llanamente el interés por dominar las cosas del mundo físico, incluyendo al hombre, e incidir positivamente en el devenir de los mismos. (Urdanoz, 1975, p. 199)

De este conocer las cosas para modificarlas y dominarlas es que se va conformando la sabiduría, que si bien Comte la identifica con la filosofía, considera que ésta genera conocimientos más profundos que los de la sabiduría, la cual por darse de manera espontánea dentro de la sociedad carece de mayor orden que la filosofía. No obstante, para Comte tanto la filosofía como la sabiduría universal representan el conocimiento racional sobre los fenómenos y los hombres, que va dando forma al régimen unitario del espíritu de la vida social. Ahora bien, para Comte el saber universal en la era industrial se va convirtiendo en filosofía positiva y ésta a su vez en ciencia, de allí que la verdadera filosofía no es una especulación cargada de ideas sin sentido o de un reflexionar sobre otras reflexiones, sino de un indagar sobre las cosas que en determinados momentos históricos van combinándose de manera distinta dando origen a diferentes estados social, político y epistémico.

Estos estados o régimen intelectual son concebidos por Comte como una unidad en la que están presentes las ideas de los distintos hombres que han conseguido una generalidad y aun cuando existan ideas contrarias a tal unicidad, éstas permanecen bloqueadas. De manera que la sabiduría universal de un régimen determinado pasa a ser una especie de repertorio de ideas generales, de las que hacen uso los hombres para dar respuestas a los distintos problemas que se le presentan. Tales ideas adquieren, algunas más otras menos, características racionales, modelando las distintas relaciones e interrelaciones que se dan al interior de una sociedad, al punto de convertirse en los referentes que nos indican qué pensar, cómo actuar, cuándo esperar y dónde hacer en una situación específica. Incluso este conjunto de ideas estructuradas que van adquiriendo una realidad propia, le señalan a los discrepantes como han de actuar en contra del régimen intelectual.

La objetivación del régimen como algo que tiene vida propia independiente de los individuos que la integran es para Comte un estado, pues representa un momento en el cual se está y este momento ha de presentarse con todos los elementos que la definen, es decir, la sociedad debe presentarse como algo que ha alcanzado su constitución y por tanto, la estabilidad de su estructura. En otras palabras, no hay las contradicciones propias de un momento que no termina de morir y otro que no termina de nacer, para ser estado ha de

presentarse con la plenitud de todas las características que le son peculiares. Ese estado corresponde a una fase del proceso evolutivo que ha de transitar hacia otro posterior, el cual una vez que logra estabilizarse alcanza lo que Comte denominó *orden*, que se expresa no sólo en el pensamiento, sino también en las instituciones, en la cultura y en las prácticas cotidianas. Cuando este orden comienza a resquebrajarse o abrir paso a otras ideas, costumbres e instituciones que paulatinamente van generando un nuevo estado Comte lo define como *progreso*. En este punto Comte hace un juego de palabras, pues nos dice que para que exista progreso ha de haber orden y para que haya mayor orden ha de haber progreso. (Ritzer, 1993, pp. 98-99)

En correspondencia con estos planteamientos Comte no veía de buena manera las revoluciones, en la medida que consideraba que éstas alteraban la estabilidad de la estructura social, socavando el orden y obstaculizando por ende el progreso. Tal vez por esto el positivismo de Comte tuvo mucha influencia en el campo intelectual y político de Latinoamérica a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en especial en países como Brasil y México.

Para Comte la filosofía representa el orden de las ideas de un estado, las cuales no son sólo abstracciones del pensamiento, sino que también le dan cuerpo a la organización de la sociedad, lo que antes en cierta forma él había identificado con la sabiduría universal. No obstante, señala que no existe una filosofía sino diversos tipos de filosofía, pues a cada estado social le corresponde una forma filosófica propia. Recordemos que el término filosofía para Comte adquiere distintos significados más o menos similares y en sentido lato veía a la religión, a la mitología, etc., como filosofía, como formas de pensar, de organizarse en sociedad, de ocupar el espacio, de producir, de verse a sí mismo y de entender las cosas del mundo en general. De esta manera, hay una filosofía del Mundo Antiguo, de la Edad Media y hay una filosofía emergiendo del mundo occidental que a él le correspondió vivir.

Comte no ve la filosofía de un estado desligada de otro, de hecho traza un hilo conductor en el que se vincula una filosofía precedente con otra que le sucede. En efecto, el estado superior guarda dentro de sí elementos de los estados inferiores y para que aquél llegue a ser lo que es ha de haberse apoyado en los anteriores y en cierta forma, cada filosofía pareciera ser la condición de posibilidad de una más avanzada.

Aunque, desde luego, indispensable en los todos aspectos, el primer estado debe considerarse siempre, desde ahora, como provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente de aquél, no supone nunca más que un simple destino transitorio, a fin de conducir gradualmente al tercero; en éste, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana. (Comte, 1962, p. 49)

Así, dentro de la filosofía positivista el orden progresivo queda asegurado, evidenciándose una idea de progreso sostenido, donde el estado que nace supera al que se desvanece y es a este suceder de un estado por otro lo que Comte denominó *ley*. Sin embargo, lejos de lo que pudiera pensarse, para Comte la ley expresa fundamentalmente el concepto de una *ley estructural*, esto es, la forma como intrínsecamente está organizado el estado social como tal. Desde una visión diacrónica y sincrónica, para Comte la ley está tanto en el corte vertical del devenir histórico como en el horizontal de una estructura particular en un momento determinado. La forma como se configura ese orden es ley.

De acuerdo con Comte, la ley es ley estructural en la medida en que el estado positivo venía a ser el estado último y definitivo, algo así como el progreso decisivo de la humanidad o el fin de la historia, para emplear los términos usados por Marx para hacer referencia al modo de producción comunista, donde las contradicciones de clase dejarían de existir al desaparecer la propiedad privada de los medios de producción y por ende, la división de la sociedad en clases sociales, es decir, el motor de la historia se detiene. No obstante, Comte

pensaba que aun cuando se llegase al estado último y definitivo no se detendría el progreso, pues éste se daría al interior del orden dado en el estado positivo. Por consiguiente, el espíritu tiene abierto el camino hacia su evolución, claro está dentro de las posibilidades que ofrece esta última línea filosófica positivista. En palabras de Comte:

(...) todas nuestras especulaciones, cualesquiera que sean, tienen que pasar sucesiva e inevitablemente, lo mismo en el individuo que en la especie, por tres estados teóricos diferentes, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente, al menos para aquellos que hayan entendido bien el verdadero sentido general de las mismas. El primer estado, aunque indispensable por lo pronto en todos los aspectos, debe ser concebido luego como puramente provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente del primero, no tiene nunca más que un simple destino transitorio, para conducir gradualmente al tercero; es en éste, único plenamente normal, donde radica, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana. (Comte, 1962, pp. 41 -42)

LEY DE LOS TRES ESTADOS

1. El Estado Teológico: Corresponde al momento en el cual el hombre está interesado en conocer la naturaleza esencial de las cosas, específicamente su origen y fin, es decir, de dónde proceden y para qué existen. La explicación de los entes por medio de este tipo de comprensión es absoluta, en el sentido que abarca las causas primeras y últimas que rigen las cosas naturales y humanas, aunque este conocimiento pueda variar dentro de este mismo estado siendo absoluto en cuanto que busca una explicación total.

En este estado los hombres explican todos los acontecimientos, como consecuencias de la participación directa de aquellas fuerzas o entidades de orden sobrenatural en el devenir de las cosas. Los dioses son los responsables de todo cuanto sucede y la forma de llegar a su conocimiento no es otro que la imaginación, de allí que ésta sea el método por medio del cual se le da orden y sentido a las cosas al acceder al mundo de los dioses, cuyos designios determinarían su curso.

De acuerdo con Comte, inicialmente tal poder recaía en las cosas que rodeaban al hombre, por ejemplo, la piedra, la montaña, el árbol, etc., etapa que calificó de fetichismo. Posteriormente tales poderes comenzaron a ser proyectados fuera del entorno inmediato como seres que poblaban el universo, dando origen a una multiplicidad de dioses, que denominó politeísmo. En una fase más avanzada de este estado se atribuye tal poder ya no a un número de dioses sino a un solo dios, dando origen al monoteísmo. A pesar de los cambios que se suceden al interior de este estado: fetichismo, politeísmo y monoteísmo, la razón permanece rezagada en relación con la imaginación. Sin embargo,

Por imperfecta que deba parecer ahora tal manera de filosofar, importa mucho ligar indisolublemente el estado presente del espíritu humano al conjunto de sus estados anteriores, reconociendo convenientemente que aquella manera tuvo que ser durante largo tiempo tan indispensable como inevitable. (Comte, 1962, p. 50)

2. Estado Metafísico: En este estado los dioses, es decir, aquellas fuerzas sobrenaturales que operan como causas últimas y primeras de las cosas y que orientan su destino, comienzan a ser desplazados por entidades abstractas, lo que Comte llamó el *régimen de las entidades*. Esta etapa representa una evolución en relación con la anterior, en la medida en que el espíritu humano no sale de las cosas para ir a un mundo allende del entorno inmediato para encontrar sus causas, sino que se queda en las propias cosas pero no atribuyéndole un poder místico sino virtudes inherentes. Tales virtudes operan como causas de los entes, que en cierta forma permanecen ocultas en ellos, en términos de Kant sería el *noúmeno*.

Al igual que el anterior, este estado ha pasando de múltiples entidades a una gran entidad, como es la *Naturaleza*. Indagar sobre la naturaleza de cada fenómeno nos conduciría

a la última naturaleza, que sirve de asiento de todas las cosas y que explica en definitiva el universo y su devenir. En todo caso, aún cuando la naturaleza represente una forma más racional en comparación con el estado anterior, la filosofía sigue anclada en la imaginación y ésta continua siendo su método, claro está no en los mismos niveles del estado teológico, en la medida en que pasa de las causas sobrenaturales y distante de las cosas a la naturaleza como causa intrínseca de los entes. Así, Comte nos dice:

En realidad la metafísica, como la teología, trata sobre todo de explicar la naturaleza íntima de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producción de todos los fenómenos; pero en lugar de operar con los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más por esas entidades o abstracciones personificadas, cuyo uso, verdaderamente característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de ontología. (Comte, 1962, pp. 49 – 50)

3. Estado Positivo: Un gran avance observa Comte en el nuevo estado, pues el espíritu humano ya no ve una naturaleza oculta en las cosas, sino que ve en las cosas mismas su conocimiento. De esta manera, queda descartada la imaginación al ser suplantada por la razón. De allí que, el conocimiento parte de los fenómenos tal como ellos se presentan a la observación, el hombre por medio del razonamiento va a las cosas para dar cuenta de ellas, pero no para indagar el porqué de las cosas, pues esto sería afirmar que existen seres sobrenaturales y fuerzas misteriosas que las mueven. Por el contrario, el espíritu positivo va a los hechos para ver cómo ocurren, con el fin de descubrir las leyes inalterables que rigen la totalidad de los fenómenos tanto naturales como sociales.

Si los hechos hablan por sí solos el método positivista busca describirlos, pero no desde sus causas, que nos remitirían a lo que está detrás, sino desde sus leyes. En este sentido, la filosofía busca establecer las relaciones invariables de los hechos que expresan la semejanza y sucesión entre ellos. Razón por la cual las teorías ya no son portadoras de explicaciones sino de hechos, son una copia fiel y exacta de los mismos, al descartar toda concepción metafísica que nos remita a la naturaleza intrínseca de las cosas. Por lo que examinar hechos y descubrir sus regularidades, vale decir las leyes, es el rasgo distintivo del espíritu positivo. Pasando de esta manera del régimen de la imaginación al de la abstracción y de ésta al régimen de los hechos. En palabras de Comte:

La revolución fundamental que caracteriza a la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente en sustituir en toda la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas por la simple averiguación de las leyes, o sea, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados". (Comte, 1962, p. 55)

Comte nos dice que los tres estados vienen a representar la manifestación concreta de una ley fundamental, la cual se puede verificar a lo largo de la historia del conocimiento. Por un lado, el paso de la alquimia a la química, de la astrología a la astronomía y así con las demás ciencias. Por otro lado, lo podemos ver en la evolución de un individuo, cuando va de la infancia a la juventud y de ésta a la adultez, de acuerdo con Comte en la primera etapa la mentalidad del hombre se corresponde con la filosofía teológica, en la segunda con la filosofía metafísica y en la última con la filosofía positiva. De esta manera, el conocimiento pasa necesariamente de una etapa inferior a una superior, por tanto la sabiduría universal obedece a esta ley estructural que orienta y objetiviza al espíritu humano. Comte considera que esta ley es vital para el hombre en la medida en que necesita de una teoría para ordenar los hechos, si bien toda teoría se basa en los hechos perceptibles sensorialmente, también requiere para observar tales hechos de una teoría.

Siguiendo los planteamientos de Comte, desde el origen de la humanidad el hombre ha estado impulsado por el deseo de conocer las cosas para modificarlas en función de sus necesidades, por tal razón ha elaborado teorías para entender los hechos y a partir de ese conocimiento organizar la vida social, lo que da cuenta del paso de un estado a otro. Como

podemos observar es esta necesidad vital del hombre la que rige la ley fundamental que orienta su evolución y no el espíritu especulativo, necesidad que está determinada por la premura de controlar los hechos que en algunas ocasiones le resultan amenazantes, no obstante, dicha premura (o amenaza) variara de acuerdo al momento histórico de cada sociedad, lo que dará como resultado un tipo de filosofía particular.

Comte nos dice que el hombre tiene necesidades vitales a las cuales debe dar respuesta y que el mundo presenta obstáculos para la satisfacción de las mismas, razón por la cual en su relación con el mundo se ve obligado a teorizar para ordenar los hechos, vale decir, conocerlos y de esa forma modificarlos en función de esas necesidades. En este sentido, las teorías parten de la observación y pasan a ser una representación bis a bis de los hechos del mundo físico, mostrándolos como ocurren. (Giddens, 1997, p. 157)

Si bien este debe ser el proceso adecuado para conocer el mundo, Comte señala que esto no ha sido así en todos los estados de la humanidad sino solamente en el positivo. En el estado teológico esta relación teoría - hecho se fractura por el uso de la imaginación como la vía para entender el mundo, el hombre ve las cosas pero en lugar de describirlas trata de ir más allá hasta dar con algo que está fuera de ellas y que pertenece a un orden sobrenatural, lo que corresponde al orden de los dioses.

La confianza imaginativa en los dioses que le protegían y de su lugar privilegiado en el universo le permitió conformar un tipo de sociedad, a saber la teológica, donde un grupo de personas, la clase de los sacerdotes, tenía el poder de visualizar, interpretar o descifrar el designio de aquellos, siendo el monarca el representante de los dioses aquí en la tierra. Revelarse contra el monarca era hacerlo contra los dioses, era fracturar el orden divino e ignorar a la clase sacerdotal que transmitía los mensajes de éstos. Por contradictorio que parezca, para Comte este estado era necesario para que el espíritu humano pudiera avanzar hacia nuevas formas de conocimiento.

En su camino evolutivo el hombre fue dejando esta etapa atrás, sustituyéndola por otra filosofía y otra forma concreta de vida social, como lo fue la metafísica. En esta nueva etapa el poder de los dioses es trasladado a los entes mismos en forma de virtudes, que sin manifestarse en su plenitud hacen que las cosas sean, esto es su ser. Así, el orden político debe adecuarse a esa naturaleza virtuosa de los entes y es a los filósofos a quienes les corresponde develar el sentido oculto o las virtudes no manifiestas en ellos.

De esta manera, el progreso queda garantizado y el hombre salta del estado teológico al estado metafísico liberándose del designio de los dioses. Este estado representa un avance porque pone el poder en las cosas aunque sea de forma metafísica, creando las condiciones de posibilidad para que en la etapa siguiente el hombre finalmente observe los fenómenos tal cual como ellos son en sí mismos, es decir, como se presentan a la observación. (González, 1976, pp. 35-36)

Aunque para Comte era necesario el estado metafísico reacciona fuertemente contra él, pues consideraba que era conveniente su desaparición para que surgiera la filosofía positiva o ciencia positiva, periodo que se caracterizaría por el uso de la razón. Las condiciones para la aparición del estado positivo estaban dadas, sólo faltaban algunas contribuciones para su total establecimiento, por lo que pensaba que sus escritos podían ayudar a tal fin.

En esta nueva etapa el hombre va a las cosas deslastrado de las formas de contaminación imaginativas en su manera teológica y metafísica, ahora busca entender los fenómenos positivamente, es decir, ver las cosas tal cual como de hecho se nos presentan sin buscar ninguna esencia que las sostenga (no hay relevamiento de esencias). En este contexto, trata de descubrir las leyes que nos permiten entender cómo funcionan los hechos sin preguntarse el porqué. Dicho conocimiento le permite al hombre controlar los acontecimientos del mundo humano y natural, atenuando así las amenazas al anticiparse y modificarlas positivamente,

asegurando los bienes necesarios para la satisfacción de sus necesidades. (Rocher, 1973, p. 196)

En algunas ocasiones Comte da cuenta de las etapas y los cambios que ha dado la humanidad, no a partir de las ideas que han generado los hombres en cada uno de los estados y que logra concretarse como una especie de *espíritu objetivado* al estilo de Hegel, sino a partir de las necesidades vitales producto de la relación del hombre con el entorno, que en ocasiones puede resultarle hostil. Es el deseo de controlar el medio el que hace posible que surjan las ideas o teorías que le permiten conocer los hechos con el fin antes mencionado, las cuales se concretan en un régimen específico dando origen a una determinada sociedad. Este planteamiento va a impregnar más tarde buena parte de las teorías sociológicas, antropológicas y filosóficas como el evolucionismo de Herbert Spencer, el funcionalismo de Emile Durkheim, el estructural-funcionalismo de Bronislaw Malinowski y de Radcliffe-Brown y el utilitarismo de Jhon Stuard Mill.

En este sentido, Comte más que preocuparse por las especulaciones filosóficas sobre el origen, la posibilidad y la fuente del conocimiento científico, lo que le importaba era la ciencia como una manifestación más de la cultura de la sociedad en la que vivía, por lo que la filosofía, entendida como ciencia, en lo sucesivo sería para él la forma natural de conocer de la sociedad moderna. Por esta razón no le interesaba cómo los sujetos en otros tiempos se acercaron al conocimiento, sino más bien saber cómo este proceso ocurría en la sociedad en general.

CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

Para Comte los hechos tienen una lógica y la ciencia es la forma lógica de analizarlos, mientras que la filosofía positiva es la que se encarga de estudiar la manera cómo están estructuradas las ciencias. No obstante, debido a que ellas presentan grandes diferencias, lo hace a partir de elementos que las unifiquen. En primer lugar a través del método. En segundo lugar, desde el punto de vista de su evolución las ciencias pueden ser ordenadas lógicamente: bien por el paso de un saber especulativo a un saber científico positivo o por el nivel de generalidad y simplicidad, esto es, desde las más amplias a las más concretas. En este sentido, Comte nos dice que en la evolución de cada una de ellas no todas llegaron a conformarse como ciencia propiamente en un mismo momento, de allí que estudie el orden histórico que siguieron en su constitución. De esta manera, señala que las matemáticas y la astronomía, dos de los conocimientos más generales, fueron las primeras en alcanzar el estado positivo.

A partir de allí, la ciencia se acercó cada vez más a la misma humanidad, desarrollándose a través de la química y la biología, hasta su culminación en la ciencia de la conducta humana, que originariamente Comte llamó "física social", y luego rebautizó con el nombre de "sociología". (Giddens, 1997, p.155)

Además de los dos criterios arriba mencionados, Comte presenta un tercero, a saber, las ciencias que se constituyeron en un principio han servido de base o han prestado parte de sus conocimientos para la conformación de las nuevas ciencias, de modo que esa relación de dependencia le permite ubicar a cada una de ellas dentro de una escala jerárquica. De acuerdo con Comte, esto lo podemos observar en el hecho de que las ciencias que sucedieron a las primeras, al hacerse más concretas se fueron complejizando y esta complejidad es otro indicativo de su conformación posterior en relación con las primeras.

Con base en lo expuesto, Comte ubica en su clasificación de la ciencia en primer lugar a las matemáticas, aclara que éstas no representan una teoría que estudie un conjunto de hechos particulares, es decir, ellas no están a nivel de los hechos pero no por eso son quiméricas, en la medida en que ellas son el asiento formal que unifica todos los conjuntos de hechos que existen en el universo. Las matemáticas vienen a representar aquello que vincula los

hechos particulares con el todo en espacio y tiempo, el todo es un hecho general, es decir, la red de fenómenos en sí mismo.

Para Comte el universo se expresa en forma matemática, por lo que ella representa el conocimiento primero que sirve de fundamento para la constitución de otras ciencias. De hecho, toda ciencia lo es en tanto y en cuanto ha adoptado previamente el conocimiento matemático en sus investigaciones y es precisamente esto lo que le confiere su objetividad, pues al estructurarse numéricamente en espacio y tiempo, las matemáticas vienen a ser la manifestación de la objetividad de los hechos en el universo.

Aseguradas las matemáticas en la base sobre la cual ha de edificarse toda ciencia, Comte comienza entonces a dividir categorialmente los hechos y las ciencias que se ocupan de cada uno de ellos, ya no en su totalidad en cuanto universo, sino en los fragmentos que lo componen. Después de las matemáticas se encuentra la astronomía, la cual se ocupa de los hechos no como algo suprasensible o natural, sino como hechos que se encuentran fuera de la tierra. Esta ciencia se ocupa de estudiar la mecánica celeste o el movimiento de los astros en el cielo.

En tercer lugar, habla de la ciencia que se encarga de estudiar los hechos terrestres, la cual se divide a su vez en dos categorías, una tiene que ver con los hechos inorgánicos, que incluye los hechos físicos que son las cosas en movimiento y la otra con la constitución interna de los mismos que son los hechos químicos, de estos dos estudios identificamos la física y la química. La segunda categoría tiene que ver con los hechos orgánicos, que a su vez se subdividen en: los hechos orgánicos y los hechos sociales, la primera estudia las moléculas, los tejidos y todo lo biótico en general, recibe el nombre de biología y la segunda, tiene que ver con los comportamientos sociales manifiestamente observables, que inicialmente llamó física social y posteriormente sociología. Pero si la primera, la biología, en tiempos de Comte ya estaba conformada, es decir, había alcanzado el estatus de ciencia positiva, la sociología estaba muy rezagada en comparación con ésta y mucho más en relación con la física y la química. En palabras de Comte,

Ahora que la mente humana ha fundado la astronomía y la física terrestre y la física orgánica, nos queda para terminar con el sistema de las ciencias fundar la *física social*. Ésta es, desde muchos y muy importantes puntos de vista, la necesidad de hoy más grande y más urgente (Comte, 1962, pp. 28-29)

Por consiguiente, Comte consideraba que su objetivo no era otro que el de sentar las bases que permitieran hacer del estudio del hombre en sociedad una ciencia positiva. De antemano descartaba el estudio de la psiquis del hombre, es decir, los aspectos subjetivos, como lo señalamos anteriormente, para él una psicología vista desde una ciencia positiva no sería más que una mera especulación, ya que los hechos psíquicos no pueden ser estudiados de forma objetiva al no poder ser observados como un hecho empírico. Por tanto, el estudio de la subjetividad del hombre queda vetado en el concierto de las ciencias positivas, que Comte clasificaría de forma jerárquica. En consecuencia, la única forma de estudiar lo humano y sus aspectos psicológicos de manera objetiva es vinculando la constitución fisiológica del hombre con sus prácticas manifiestas, porque sólo en la relación de unos hombres con otros es donde lo psíquico se manifiesta objetivamente.

Finalmente, en la clasificación jerárquica de las ciencias de la filosofía positivista las matemáticas aparecen ocupando el primer lugar, luego la astronomía, posteriormente la física, la química, la biología y por último, la sociología. De acuerdo con Comte la sociología no sólo está llamada a conformar el conjunto de las ciencias positivas, sino también a contribuir con el progreso de la humanidad para dar el salto a la etapa positiva.

BIBLIOGRAFÍA:

- ABBAGNANO, INCOLA. (2004). *Diccionario de filosofía*. Actualizado y aumentado por Giovanni Fornero. México: Fondo de Cultura Económica.
- BUNGE, MARIO. (1999). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- CAPPELLETTI, ÁNGEL. (1994). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CASTRO, L., CASTRO M. Y MORALES J. (2006). *Metodología de las ciencias sociales. Una introducción crítica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- COMTE, AUGUSTO. (1979). *Curso de filosofía positiva*. México: Editorial Porrúa.
- _____ (1982). *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal*. Madrid: Editora Nacional.
- _____ (1962). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Editorial Aguilar.
- CUVILLIER, A. (1998). *Introducción a la sociología*. Buenos Aires: Editorial La Playade.
- FERRATER, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Nueva edición actualizada por la Cátedra Ferrater Mora bajo la dirección de Joseph- María Terricabras. (t.1.2.3 y 4). Barcelona: Editorial Ariel.
- GIDDENS, ANTHONY. (1997). *Política, sociología y teoría social*. España: Paidós.
- GONZÁLEZ, LUIS. (1976). *La sociología aventura dialéctica*. Madrid: Tecnos.
- MARDONES, J. Y URSUA, N. (2001). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. (2ª edición). México: Ediciones Coyoacán.
- POPPER, KART. (1985). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- _____ (1992). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- RITZER, GEORGE. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: McGraw-Hill.
- _____ (2001). *Teoría sociológica moderna*. Madrid: McGraw-Hill.
- ROCHER, GUY. (1973). *Introducción a la sociología general*. Barcelona: Editorial Herder.
- SABINE, GEORGE. (1981). *Historia de la teoría política*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- TIMASHEFF, NICHOLAS. (1971). *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo*. (5ª reimpresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Revista **ACADEMIA** - Trujillo - Venezuela - ISSN 1690-3226- Julio-Diciembre. Volumen X (20) 2011

URDANOZ, TEOFILO. (1975). *Historia de la Filosofía*. (Tomo V y VI). Madrid: Editorial Católica.

ZUBIRI, XAVIER. (1999). *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid: Alianza Editorial